

Cómo citar:

Zuluaga, R.D. (2015). "Odiseo, una defensa del mito". Una revisión del concepto de mito. *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, 9, 172-181.

"ODISEO, UNA DEFENSA DEL MITO". UNA MIRADA CRÍTICA A LA CRÍTICA DEL MITO.*

"ODYSSEUS A DEFENSE OF THE MYTH". A CRITICAL LOOK AT THE CRITICISM OF THE MYTH

Rubén Darío Zuluaga Gómez**

** Magíster en
Filosofía. Docente del
Departamento de Artes
Escénicas y director del
programa Licenciatura
en Artes Escénicas
con Énfasis en Teatro,
Universidad de Caldas.
Manizales, Colombia.
E-mail: ruben.zuluaga@
ucaldas.edu.co

RESUMEN

Este ensayo pretende encontrar una postura que medie la interpretación que hacen Horkheimer y Adorno, en el texto *Dialéctica del iluminismo*, en su capítulo denominado "Odiseo o mito e iluminismo", en él se expresa una opinión muy caracterizada con relación al mito contado por Homero y donde arrecia una crítica demoledora por lo que representa el advenimiento de un espíritu burgués e iluminista y, por lo tanto, proclive al fascismo desarrollado en el siglo XX en Alemania. La intención es demostrar que este punto de vista está viciado por una mirada unilateral del mito, aplicando solo la visión histórico-política y dejando de lado el origen del pensamiento mítico, que nace en un interés narrativo total y cuyo lenguaje es literario-poético. El mito narrado por Homero es además obra de autor, quien imprime su propia subjetividad y estilo, y que por su coherencia y fuerza poética ha influido grandemente en la cultura de los tiempos venideros.

El interés no es desconocer la posición de los autores en su interpretación de Homero y del mito como hecho histórico-político, sino complementar el punto de vista en cuanto a la mirada estética, que privilegia el lenguaje, la antropología y ubica históricamente el mito, para comprenderlo en el origen popular de su narración y en la transmisión que hace el juglar de él.

Finalmente, se concluye tratando de contrastar las dos miradas y evidenciar hasta qué punto pueden ser incompatibles y si, de alguna manera, pudiera justificarse el mito en su polisémica interpretación, es decir, siendo consecuente con el lenguaje mismo del arte, permitirse otras lecturas de la obra-mito, que podrían ser diversas y que por lo tanto no tendrían que condenar a Homero y al mito a una sola mirada que los sojuzga y los determina como origen de nefastos acontecimientos históricos posteriores.

PALABRAS CLAVE

Homero, mito, Horkheimer y Adorno, dialéctica del iluminismo, burguesía, fascismo, histórico-político, metáfora.

* Recibido: 15 de junio de 2015, aprobado: 20 de agosto de 2015.

ABSTRACT

This article aims to find a position to mediate the interpretation made by Horkheimer and Adorno in the text *Dialectic of Enlightenment*, in the chapter "Odysseus or Myth and Enlightenment" in which a characterized view regarding the myth told by Homer is expressed and where a devastating criticism intensifies which represents the advent of a bourgeois and enlightened spirit and, therefore, prone to the fascism developed in the twentieth century in Germany. The intention is to demonstrate that this view is erroneously interpreted by a unilateral view of the myth, using only the historical-political view and leaving aside the origin of the mythical thought, which rises in a total narrative interest and whose language is literary-poetic. The myth narrated by Homer is also the author's work, who imprints his own subjectivity and style, and that because of his coherence and poetic power has greatly influenced the culture of the times ahead.

The interest is not to ignore the position of the authors in their interpretation of Homer and the myth as historical-political fact, but to complement the point of view as far as the aesthetic look that favors language, anthropology and historically locates the myth, to understand it in the popular origin of its narrative and in the transmission made by the minstrel.

Finally, the article is concluded trying to contrast the two views and show how they can be inconsistent and if, somehow, the myth in its polysemic interpretation could be justified, that is, being consistent with the very language of art, allowing other readings of the work-myth that might be different and therefore should not have to condemn Homer and the myth to a single look that subjugates and determines them as the source of disastrous subsequent historical events.

KEY WORDS

Homer, myth, Horkheimer and Adorno, *Dialectic of Enlightenment*, bourgeoisie, fascism, historical-political, metaphor.

Es insólita y radical la diatriba crítica hacia el poeta narrador Homero, de parte de Horkheimer y Adorno, en el texto *Dialéctica del iluminismo*, capítulo denominado "Odiseo o mito e iluminismo", sin embargo, los autores hacen una lectura o revisión histórico-política y la obra no es abordada desde la perspectiva poética o desde la recreación estética, sino como una manera de fundamentar la teoría crítica en su afán de denuncia y develamiento del iluminismo, el espíritu burgués y el fascismo alemán.

Homero, como organizador del mito griego, ha sido un pilar de la cultura

occidental. La creación literaria y específicamente la escritura teatral clásica se estructuran a partir de la mitología homérica y son muchos los teóricos, estetas, psicólogos y creadores que basan su trabajo en el juglar de la antigüedad.

Los autores toman una posición crítica directamente contra Homero y lo culpan de ordenar el relato mitológico de una manera antimitológica, en sus palabras: "Las aventuras proceden de la tradición popular. Pero el espíritu homérico, que se adueña de los mitos y los 'organiza', entra en contradicción con tales mitos" (Horkheimer y Adorno, 1969, p. 60).

Sus ataques son directamente al mito originario y al juglar, referidos de la siguiente manera:

Ya el mito originario contiene el elemento de mentira que triunfa en la charlatanería del fascismo y que este último atribuye al iluminismo. Pero no hay obra que sea testimonio más elocuente respecto a la mezcla de mito e iluminación que la homérica, texto original de la civilización europea. (p. 63)

La visión homérica es vista como el primer testimonio de lo que será el iluminismo y sus principales características: el dominio de la naturaleza, el advenimiento de la burguesía, el individualismo, el intercambio comercial expresado en rituales que se hacen a los dioses para obtener beneficios equiparables, el engaño y la falsedad, sobre las que se tienen recompensas que en *La Odisea* se manifiestan entre dioses y hombres indistintamente. Sin embargo, es necesario aclarar que además de lo que se expresa originariamente en el mito, hay muchos otros atenuantes de tipo cultural, social, político, que contribuyen al fenómeno denunciado.

Los autores inician planteando que la historia de las sirenas, narrada en *La Odisea*, oculta el nexo inextricable entre mito y trabajo racional. Dicen que *La Odisea* en su conjunto es un testimonio respecto a la dialéctica del iluminismo. Se plantea a Homero como contrario al mito, dejando leer entre líneas que la verdadera mitología no fue descrita aquí, sino asumida y ordenada falseando la memoria oral.

Dicen Horkheimer y Adorno:

La poesía homérica confiere universalidad a la lengua. Si es que no la presupone ya; disuelve el orden jerárquico de la sociedad, mediante la forma esotérica de la representación, incluso y justamente cuando lo exalta; cantar la ira de Aquiles y las peripecias de Odiseo constituye una estilización nostálgica de lo que no se puede cantar más y el sujeto de las aventuras se revela como el prototipo del mismo individuo burgués cuyo concepto se origina en aquella compacta afirmación –de sí– de la cual el héroe peregrino proporciona el modelo prehistórico. (p. 60)

La versión homérica del mito es vista como un documento que debe responder a la realidad sociológica de la época, se le exige al texto veracidad histórica e incluso se moraliza sobre las acciones de los héroes y la fábula misma del poema. Continúan los autores diciendo que es preciso difundir el iluminismo en el pueblo, de tal manera que los sacerdotes y gobernantes practiquen la mala conciencia y su tarea sea una actitud de mentira intencional. Que el iluminismo permite engañar a la multitud y que el hecho de que los individuos se dejen gobernar cada vez más fácil, es perseguido como un progreso. Sentido de progreso poshegeliano, que se convierte en una idea positiva, según el profesor Jorge Iván Cruz.

Según Horkheimer y Adorno:

El órgano mediante el cual el Sí (apropiación del sujeto mismo

en el despliegue de sus acciones) cumple las aventuras y se arroja para conservarse es la astucia. El navegante Odiseo engaña a las divinidades naturales como en un tiempo el viajero civilizado engañaba a los salvajes a quienes ofrecía piedras de vidrio coloreado a cambio de marfil. Sólo en ciertas ocasiones, realmente, aparece en una actitud de intercambio. (p. 66)

En Homero aparece el intercambio y el sacrificio y cierta equivalencia, pues se recibe en la medida en que se presta. Odiseo recibe beneficios en la medida en que obedece y ofrece sacrificios. Sin embargo, es en el sacrificio donde tiene lugar la astucia de Odiseo, quien engaña con el beneplácito de los Dioses. Estos se engañan entre sí, se hacen la guerra y se antropomorfizan.

El dominio de la naturaleza, mediante la adaptación, constituye el esquema de la astucia de Odiseo, pues nunca tiene nada completo, debe esperar y tener paciencia y negarse a ciertos placeres, perder a sus compañeros en manos de Escila, pues la dignidad del héroe se conquista mediante la humillación del impulso a la felicidad total y universal. La astucia de Odiseo está en obedecer a la naturaleza y así puede engañarla. Se busca dominar y no conocer.

Continúan los autores:

El astuto peregrino es ya el "homo economicus", a quien se asemejan todos los hombres dotados de razón. Por ello la Odisea es una robinsonada, pues los dos naufragos ejemplares, hacen de su debilidad, la del individuo

que se separa de su colectividad, su fuerza social [...] Encarnan el principio de la economía capitalista, aún antes de servirse de un trabajador, lo que salvan del naufragio y salvan para la nueva empresa, simboliza que el empresario jamás ha entrado en competencia con la sola fuerza de sus brazos. (p. 81)

Odiseo vive según el principio originario que luego fundara la sociedad burguesa: la alternativa era engañar o perecer. Tanto Odiseo como Robinson Crusoe triunfan porque están separados de la humanidad, y esto los determina en el individualismo propio del mundo burgués, pues si aparecen otros hombres se utilizan como instrumentos, como cosas que están en función o al servicio del héroe.

Continúa la teoría crítica exponiendo que Polifemo, el cíclope y los otros monstruos a quien Odiseo domina, son ya los modelos de los pobres diablos recriminadores de la era cristiana, hasta llegar a Shylock, usurero de *El mercader de Venecia* de Shakespeare y Mefistófeles, demonio de *Fausto* de Goethe. Odiseo se gana a Polifemo y tiene derecho sobre él, le da vino después de haber consumido carne humana, para luego aprovecharse de su borrachera y enceguercerlo.

Los autores arrecian aquí contra el cantor:

Desde la antigüedad hasta el fascismo se ha acusado a Homero de charlar demasiado, ya sea directamente o a través de la boca de sus héroes, pero el jonio se ha demostrado proféticamente superior a viejos y nuevos espartanos justamente

al representar la suerte que la facundia atrae sobre el astuto. (p. 88)

No es claro quiénes han acusado a Homero de ser un retórico o utilizar más palabras de las que necesita y que además haya sido desde la antigüedad. Es este un argumento ambiguo, que relaciona la palabrería con la astucia y que expresa un señalamiento condenatorio de Homero, que seguramente es desproporcionado.

Le dan continuidad Hokheimer y Adorno a su interpretación afirmando que Odiseo escapa a la seducción de las diosas, por su amor y recuerdo de Penélope. Son esposos verdaderos, y esposa y cortesana son polos opuestos y complementarios del extrañamiento femenino en el mundo patriarcal. La esposa somete el placer al completo ordenamiento de la vida y la posesión. Circe y Calipso, las seductoras, son ya representadas como las potencias míticas del destino y las amas de las casas burguesas. “Por esta razón el matrimonio corresponde al estrato mítico rocoso, que está en la base de la civilización. Pero su dureza y solidez mítica, emergen del mito como el pequeño archipiélago del mar infinito” (1969, p. 94).

Dicen además los autores que en el origen de estas aventuras está la nostalgia y que es en la subjetividad donde *La Odisea* narra la prehistoria. Expresan que la paradoja más íntima del poema es que la patria se oponga al mito, al que los fascistas querían sustituir por ella. Se encierra en la patria el recuerdo de la historia en la que la estabilidad, premisa y condición de toda patria, ha seguido a la época del nomadismo. Patria es la salvación

cumplida. Y se acusa a las sagas de Homero, que son de aquellas que “alejan de la tierra” y que esa es su garantía de verdad. Se dirigen a la humanidad.

En este sentido continúan argumentando contra el mito y Homero, diciendo que:

La trasposición de los mitos en novelas, que se produce en los cuentos de aventuras, no deforma, sino que arrastra consigo al mito en el tiempo, descubriendo el abismo que lo separa de la patria y de la conciliación. Terrible es la venganza que la civilización extrae de la prehistoria, y en ella (que ha encontrado en Homero la expresión más atroz en el relato de la mutilación del pastor de cabras, Melantio) la civilización se asemeja a la prehistoria misma. (p. 100)

En este sentido, es importante anotar que el tema de la violencia es un factor recurrente no solo en la historia de la humanidad, sino también en los textos bíblicos, en el arte, en las mitologías e incluso en los cuentos infantiles. Vale la pena mencionar cuentos tradicionales europeos como Caperucita Roja o Hansel y Gretel y muchos otros, donde los niños reclaman un castigo ejemplar a la bruja o al lobo que amenaza la sobrevivencia de un mundo en armonía.

Es absurdo y contradictorio plantear el mito desde el deber ser de la moral o desde la necesidad de concebirse como políticamente correcto, pues parte de no entender su estructura simbólica, poética, que se expresa en arquetipos, figuras literarias que incitan a la interpretación.

En la violencia, la muerte, el horror, se encuentra lo esencialmente humano como un eterno, que no solo es motor de la historia, sino que además simbólicamente estructura las narraciones, les aporta razón de ser y describe aspectos propios del misterio y la incertidumbre humana.

Según Horkheimer y Adorno la palabra misma, el discurso en oposición al canto mítico, la posibilidad de fijar en el recuerdo el mal acaecido, es la ley de la salvación homérica, por eso héroe y narrador se confunden y la fría distancia de la narración, que expone incluso los hechos más atroces, como si estuvieran destinados a divertir, hace surgir por primera vez el horror, que en el canto se enmascara solemnemente como destino.

De la misma manera se acusa a Homero de tener calma imperturbable para describir actos violentos como muertes de esclavas y hacer metáforas buscando tamizar su horror. Finalizando el texto, Horkheimer y Adorno aseguran que Homero reflexiona como un burgués después de su ejecución, se consuela a sí mismo y a quienes lo oyen o leen, afirmando que el horror no ha durado mucho y que todo ha terminado.

Finalizan el capítulo Horkheimer y Adorno, enunciando que: “Frente a la mezcla de prehistoria, barbarie y civilización, Homero se consuela con el recuerdo de que eso ocurrió ‘hace mucho tiempo’. Sólo como novela el *epos* se convierte en fábula” (p. 101).

El texto, además, se basa en afirmaciones de un filólogo llamado Wilamowitz, quien acusa a Homero de sentir satisfacción frente a escenas de horror. Y otro autor,

Gilbert Murray, dice que la censura civilizada canceló en Homero las escenas de tortura dejando solamente la referida a la muerte de Melantio, el cabrero infiel y de las esclavas ahorcadas; correspondientes al canto XXII. Estos autores culpabilizan a Homero y su obra por el exceso de violencia y muertes, sin embargo, la exigencia de atenuar estas características del relato podría desvirtuar su esencia en aras de suprimir un impacto que, aunque sensible, es fundamental y de alguna manera independiente al narrador.

Blanca Solares, refiriéndose al texto de Horkheimer y Adorno, afirma:

[...] De esta manera, a partir de su análisis (iluminista) del mito, Adorno y Horkheimer observan ya en el propio mito un grado de alienación o pérdida de distancia crítica respecto al poder del espíritu. En el sentido de proyección del dominio mágico sobre la naturaleza, el mito es iluminismo, según los autores, ya en los rituales, donde la evolución mágica alude a la identidad reificada de Dios y hombre. (Solares, 2001, pp. 51-52)

Para los autores en mención, la Ilustración es en su línea progresiva, mitología, pues allí hay una “ilusión paranoica de ser dios” según Solares. El método se convierte en un dogma de verdad incuestionable y el conocimiento se eleva a la categoría de panacea universal.

El mito es iluminismo, en tanto que narración, actúa como un lenguaje (sistema de signos), que a través del ritual mágico pretende influir sobre la naturaleza, y

querer influir es querer dominar, apropiarse para sí el alma de lo otro. (Solares, 2001, p. 52)

Solares continúa diciendo, en su texto “Mito e Ilustración en el pensamiento de Frankfurt”, que allí se trata de manera indiferenciada pensamiento y razón, que además establece diferencia entre “razón objetiva” y metafísica, ubicando valorativamente al mito y el iluminismo en la metafísica. En el texto hay un lejano sabor a búsqueda de culpable, como la necesidad de señalar responsables y de moralizar un poco entre la dualidad bueno malo, o tal vez, en la añoranza de un paraíso perdido en la memoria oral que, al organizar, ayudó a frustrar el cantor de gestas: Homero.

La mitología es expresión simbólica, dice Solares, que más allá de una copia fiel, instaura con la imagen una representación de lo ausente, unificado creativamente, en el gesto, el símbolo y el entorno, que no pretende dominar pero sí la sobrevivencia y que se orienta en dar un sentido trascendente a la vida. Continúa la revisora del texto explicando que mito, leyenda, ritual o ceremonial son medios por los que se hace sentir al individuo la fuerza moral de una sociedad actuando sobre él, dotándolo de una direccionalidad trascendente.

Las causas del fascismo siguen siendo oscuras y en ellas se expresa una razón sin freno que conduce a la catástrofe. Es necesario también observar que el mito no solo puede verse como sombras de un fondo irracional, porque se constituye en una manera fácil de criticarlo y determinarlo, concluye Solares.

Desde otra perspectiva, es importante definir el término y el concepto de mito, enfrentado a la razón y a la Ilustración. En este sentido plantea Gadamer: “Nietzsche solo dio un pequeño paso hacia adelante, cuando en la ‘segunda consideración intempestiva’, vio en el mito la condición vital de cualquier cultura. Una cultura solo podría florecer en un horizonte rodeado de mito” (1993, p. 16).

De esta manera, encontramos un planteamiento frente al mito que nos obliga a observar de otra manera las creaciones homéricas, pues al referirnos al tema surge de manera importante precisamente este concepto venido de la época conocida como clásica. Continúa Gadamer: “El mito es lo dicho, la leyenda, pero de modo que lo dicho en esa leyenda no admite ninguna otra oportunidad de ser experimentado que justo la del recibir lo dicho” (p. 16).

Obviamente, tenemos claro que el mito no requiere ser comprobado o experimentado, porque posee una verdad subyacente originada en tiempos inmemoriales y ello podría ser un aspecto que se preste a la manipulación de ideologías o poderes oscuros, pero la pregunta es: si esa vulnerabilidad del mito le hace perder su esencia, o si por el contrario nos cuestiona sobre niveles interpretativos e intenciones propias de los discursos.

Reconoce Gadamer en el mito la interpretación de la existencia humana y particularmente se refiere al mito organizado por Homero, en consonancia con la aceptación y la incorporación que se ha hecho del legado clásico en una gran parte de la creación poética occidental:

Que a la experiencia que el arte hace del mundo le corresponde un carácter vinculante y que este carácter vinculante de la verdad artística se asemeja al de la experiencia mítica, se muestra en su comunidad estructural. [...] El mundo de los dioses míticos, en cuanto que éstos son manifestaciones mundanas, representa los grandes poderes espirituales y morales de la vida. Sólo hay que leer a Homero para reconocer la subyugante racionalidad con que la mitología griega interpreta la existencia humana. (pp. 21-22)

CONCLUSIONES

Se crea una gran inquietud a partir de la postura de los autores de la dialéctica del iluminismo, pues hay consenso en relación con Homero y la mitología griega, pues es universal la valoración y el referente que constituye en el posterior desarrollo de la cultura occidental. Sin embargo, es importante el cuestionamiento presentado frente a la aparición en los cantos homéricos de altos niveles de violencia, tortura y horror. También, es de especial interés que los autores vean mito e Ilustración correspondientes entre sí, cuando es común encontrarlos en lógicas diferentes. Asimismo, es razón de desconcierto la salvedad que se hace al principio del capítulo sobre Odiseo al centrar la crítica en Homero como autor y de alguna manera hacerlo culpable de organizar los cantos en contra del mito, es decir de una manera antimítica, pero que además el espíritu burgués y el iluminismo sean el devenir preparado por el mito.

Es importante reflexionar sobre la posibilidad de que un punto de vista diferente del mito, es decir otra organización del mismo, hubiera cambiado la historia. ¿O sea, sin Homero no habría sobrevenido el iluminismo ni el fascismo? Es como si los autores de *Dialéctica del iluminismo*, tuvieran la nostalgia de una eterna memoria oral, dinámica, creativa y no la escritura que organiza, cristaliza y da estructura, que permanece a través de los tiempos.

El concepto de mito tiene su nivel de ambigüedad y no es posible que la narración homérica aspirara a una absoluta e intacta mimesis de lo que fue la mitología popular como expresión de la memoria oral. Además, es imposible saber cómo fue el mito en el desorden y la variedad de lo no narrado, pues al convertirse en narración la subjetividad del narrador entra irremediamente a influir en un orden, pues hay una manera personal e individual de asumirlo, de organizarlo y contarlo.

Como el mito es una verdad dada de tiempos inmemoriales, no necesita demostración, sin embargo por su carácter simbólico, por su expresión poética en figuras literarias requiere ser interpretado, moviliza las emociones, por lo tanto puede ser asumido para fines muy diversos, entre ellos para justificar regímenes totalitarios, pero eso le puede pasar a la música, la pintura, la arquitectura y cualquier expresión artística que tiene un lenguaje plástico y puede ser acomodado o interpretado según muy diversas conveniencias y visiones.

Según Gadamer, en el mito la experiencia humana se comprende a sí misma, pues

las imágenes míticas no son arbitrarias al estilo de las fantasías o los sueños por su carácter efímero. La comprensión de sí mismo le da el carácter racional al mito y tal vez de manera mayor al lograr una autocomprensión que excede a la misma razón.

Finalmente, la pregunta de si Horkheimer y Adorno le están aplicando a Homero la misma prohibición que les hiciera Platón a los poetas de entrar en su *República*, precisamente por el temor a influir de manera negativa a los ciudadanos. Tal vez, se privilegia una visión educativa e ideológica antes que estética y, por lo tanto, como la mitología transmitida por Homero no entra en los presupuestos éticos y estéticos de los autores, es conminada y determinada como nefasta para las futuras configuraciones históricas.

Es necesario comprender también que la intención mayor de Horkheimer y Adorno era la denuncia política del iluminismo y el fascismo, y para ello echaron mano de todas las estrategias posibles. El mito como verdad dada y originaria, que no necesita verificación y demostración, puede convertirse en un arma peligrosa a favor de una causa totalitaria y autoritaria y por lo tanto ser manipulada y usada en el peor de los sentidos, pero esto no determina al mito y a Homero como los grandes culpables de las hecatombes humanas de la historia futura.

Es importante darle al mito el lugar que le corresponde en su especificidad antropológica y estética, además de entender su función comunicativa e histórica. Es necesario contextualizarlo y entenderlo como origen y fundamento cosmogónico, que se expresa en imágenes

y pudo ser usado por fuerzas oscuras y hostiles al hombre universal. Además, los autores estaban en una coyuntura histórica y en la necesidad de develar políticamente situaciones nefastas y de persecución sufridas en carne propia, que les hizo tal vez perder el sentido de una pequeña verdad, de lenguaje y origen, ante una catástrofe humanitaria de inmensas proporciones.

Por último, una analogía sobre *Don Quijote* –capítulo XXVI– donde Quijano ve una representación de títeres y, en un momento, el personaje destruye el teatro, cuando confunde ficción con realidad. Don Quijote ve un acontecimiento real y no puede hacer la diferencia destruyendo los títeres de Maese Pedro, según referencia que hace Foucault en *Las palabras y las cosas*. Horkheimer y Adorno se van “lanza en ristre” contra Homero, cuando valoran una obra narrativa y poética, como si fuera un acontecimiento histórico y por lo tanto confunden los códigos y hacen de la metáfora una realidad no creada por un autor, sino un acontecimiento influido por fuerzas sociales e históricas, en una lógica de origen distinto.

Una característica del mito es que puede hacerse del él una interpretación personal o colectiva y podría leerse como afín al fascismo, pero también podría leerse como un proceso de la infancia de la humanidad, que es necesario superar para encontrar mayores niveles de desarrollo. Sería imposible pedirle al mito o a Homero la claridad política alcanzada en el siglo XX.

Otro factor a destacar es la visión sociológica del mito, que incluso no tiene en cuenta la obra literaria en su

especificidad y estructura y se analiza como si fuera un acontecimiento histórico que corresponde a una racionalidad lógica formalista. La obra no se ve desde el orden simbólico narrativo, que estructurado a partir de Homero da forma al idioma griego y además genera un prolífico mundo de obras artísticas en el teatro, en la poesía, en el cuento, la novela y el ensayo, que incluso hoy influyen en la producción estética.

No puede analizarse un hecho estético como si fuera un hecho histórico solamente, sin embargo es posible hacer la hermenéutica del mito o el psicoanálisis,

pero requiere manejar otras herramientas además de las propiamente sociológicas.

REFERENCIAS

Gadamer, H.-G. (1993). *Mito y razón*. Barcelona: Editorial Paidós.

Horkheimer, M., & Adorno, T.W. (1969). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Sur.

Solares, B. (2001). Mito e Ilustración en el pensamiento de Frankfurt. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, XLIV(183), 47-62.